ALEJANDRO GUICHOT.

EL SÀBADO DE GLORIA Y EL JÙDAS

EN SEVILLA.

(COSTUMBRES Y FIESTAS TRADICIONALES).

I.

El Sábado Santo. — La mañana. — Repique de gloria.— Resurrección.— Regocijos públicos.—Los disparos.— Se despide la Cuaresma.

A vida no se ha interrumpido, no podía interrumpirse; però el Catolicismo, siguiendo las tradiciones orientales, une las remembranzas históricas con los medios figurativos, y recibe en curiosa série de fórmulas á la Primavera, resurrección periódica de energias que parecen despertar para reproducirse y propagarse.

En las iglesias están desnudos los altares, sin manteles ni luces; las imágenes cubiertas y los candeleros caidos; las campanas mudas desde la Misa Pontifical del Juéves; la matraca descansando en la torre. En las casas contienen á los niños para que guarden silencio; en los cuarteles los centinelas sostienen los fusiles à la funerala; en las calles aún rigen las prescripciones de la Alcaldía,

que evitan el tránsito de vehículos, el tráfico de vendedores, y los ruidos descompasados.

Las vestiduras de luto del templo se extienden en todas direcciones; la tristeza y el duelo del Viernes alcanzan á la mañana del siguiente día, durante el cual dice la Iglesia que descansó el Cuerpo de Jesús en el Sepulcro y descendió su Espíritu á los Infiernos, para resucitar al tercero dia y subir á los Cielos.

Cuando alumbra el sol del Sábado, se aprestan los útiles del trabajo, se abren las fábricas, los comercios y los oficinas, se preparan los carruajes y las caballerías, transitan las gentes con las ropas de diario, y espérase por todos el toque de gloria.

Principian la vigilia de la Pascua y los Oficios en la Catedral [1]. Despuès de nona, el Prelado ó Sacerdote que oficia bendice el fuego nuevo, el Cirio Pascual ó simbolo de la resurrección del Salvador [2], y la pila de bautismos, mezelando con el agua óleo

---

[1] « La vigilia de la Pascua es la primera de todas las vigilias en general, y, en los primeros siglos de la Iglesia, se continuaba hasta rayar la aurora del Domingo. Se tenia gran cuidado de no terminar los oficios antes del canto del gallo, que era la hora de ofrecer el sacrificio, de comulgar y de quebrantar el ayuno. Así se hacia pasar á los fieles desde un sol á otro en la iglesia. Esta costumbre ha cesado entre los latinos desde que empezaron á celebrarse los oficios por la mañana; pero subsiste todavia entre los griegos ». *Relacion de los Ritos Sagrados que tienen lugar durante la Semana Santa, en la Santa Iglesia Metropolitana y Patriarcal de Sevilla.*

[2] Acerca de la ceremonia de la luz nueva y del cirio pascual, dice Burnouf: « En la iglesia primitiva tenia lugar el domingo, entre tres y seis de la mañana, durante la alborada, porque en el equinoccio de primavera sale el sol á las seis. El fuego producido por frotamiento, (como *agni* ó la chispa divina se producía per el sacerdote védico cuando aparecía la estrella *savanagraha*, prosternandose todos y cantando un himno en su honor), sirve para encender el cirio. El Diácono, vestido de blanco, lleva una varilla, (semejante á los *vêtasa* de los himnos vedas), y en la punta coloca tres velas, (como los tres focos del recinto védico), encendiendolas con el nuevo fuego y diciendo á la vez *la luz de Cristo!* En seguida enciende el cirio pascual, cuya cera sustituye al ungüento de sacrificios de los arias. Entonces es cuando Cristo aparece con el verdadero nombre de *Agnus*, forma latina de *Agni* de la Yndia ». *La science des religions.* Paris 1872.

de catecúmenos y el santo crisma que el obispo consagra el Juéves [1]. Precede lectura de profecías y sigue canto de letanías. Con la misa aparecen, como indicadores de nueva vida, las luces, los perfumes, los ornamentos y los cánticos de alabanzas. A las diez de la mañana, al *gloria in excelsis Deo,* las campanas vibran, aceléranse los latidos de los corazones creyentes, el velo negro del altar se descorre, las imágenes se descubren, domina el alborozo, retumban los estampidos, lanzan sus voces los órganos, y entre candelas y nubes de incienso se entona el Aleluya [2].

Los alegres repiques de la Giralda y de las parroquias y capillas, suspendiendo á la Ciudad, anuncian á los sevillanos la resurrección del Cristo, el cese de las prescripciones y la presencia de los públicos regocijos en plena primavera, cuajada de flores y de galas, con todos los colores plásticos de nuestra luz, los aromas de nuestros jardines y las abundancias de la Naturaleza en cinta [3].

---

[1] Refiere Coelho que en Portugal el Sábado de Aleluya se hurta agua de la pila bautismal. Tres gotas echadas en la comida, (despues de retirada esta de la lumbre, porque es pecado que el agua bendita hierva), libran de maleficios y de hechizos á quien la toma. *Revista de Ethnologia e de Glottologia* por F. ADOLPHO COELHO. Lisboa. 1881.

[2] « Todos los pueblos reverencian los misterios del dios Mithra ó Sol, en su triunfo equinoccial, partiendo del punto Aries, ó sea cordero equinoccial de la Primavera: los cantos y alabanzas de esta época de alegria ponderan la victoria conseguida por el cordero sobre el principe de las tinieblas. El Sol de Pascua es el reparador del mal. Reprodúcese la leyenda de los misterios de la muerte y de la resurrección de Osiris, de Baco, de Adonis, y sobre todos de Mithra ó el Sol, adorado bajo nombres distintos por todos los pueblos del mundo. Así como en la Naturaleza, todo es renovado en los templos: el fuego nuevo y el agua lustral se consagran; los oficiantes se visten de blanco, que es el color que corresponde à Ormuz, dios de la luz y del fuego, como el negro es el de Arhiman, dios de las sombras y de las tinieblas. El cirio encendido representa el triunfo de la luz». Extractos de *L'origine de tous les cultes* por DUPUIS, Paris 1879. (Págs. 112 y 149).

[3] Como en todas las manifestaciones del amor y de la procreación, se encienden los entusiasmos eróticos de los jóvenes y adquieren vigor las costumbres galantes. En las *serenatas* andaluzas, las *rondas* castellanas, las *ron-*

Acompañando á los repiques de las campanas parroquiales, suenan en los oratorios de algunas casas músicas y campanillas. Los niños, forzados á guardar relativo silencio y quietud, durante Juèves y Viernes Santos, esperan ansiosos el toque de gloria, y, como en natural y expontánea protesta, prorrumpen en gritos, corren por los patios, tocan sus trompetas, hacen ruidos en los cristales de los balcones y agitan almireces y campanillas [1].

---

dallas aragonesas y las *albaes* valencianas, únese el bullir de las savias primaverales al tributo de admiración que rinden los mozos en cantos y músicas á la juventud y á la hermosura.

[1] En la alta Bretaña, el Sábado se reunen los muchachos para cantar la Aleluya. Al llegar al sitio determinado de antemano piden permiso para cantar; obtenido este cantan, acompañandose de gaita y violin; y reciben de los vecinos como regalo, unos cuantos huevos.

La cancion comienza asì:

Regocíjate, pueblo afligido,
Jesucristo ha resucitado.
Y si nó, resucitará.
¡ Aleluya !

Coutumes populaires de la Haute-Bretagne por P. Sébillot. Paris. 1886, Pág. 238.

En el Quelidonismo de los antiguos rodios hallamos curiosas semejanzas. Al acercarse la Primavera se celebraban las fiestas quelidonias en Ródas, ó fiestas de la golondrina porque el vulgo creia que este pájaro con aquella planta curaba la ceguera de sus hijuelos, supersticion que todavia la he visto conservada en el pueblo andaluz. (Véase la n. 45 en el tomo I, pág. 225, de la *Biblioteca de las tradiciones populares españolas*). Los muchachos recorrian la ciudad solicitando regalos con alegres y divertidas canciones.

Con gran razon dice el profesor D. Federico Baráibar, al tratar del Quelidonismo: « Entre los cantos populares se encuentran á cada paso admirables semejanzas que pueden dar mucha luz á los historiadores. Así, los niños griegos de nuestros dias tienen la misma costumbre que los de hace veinticinco siglos, y aún el juéves anterior à Carnaval se oye á los muchachos del Condado de Treviño, con el mismo intento que los de Ródas, cantar :

Jueves de Lardero,
Viernes de la Cruz,
Sábado de Pascua
resucitó Jesús.

Por las calles cruzan los coches y modulan sus pregones los vendedores; en el rastro degüellan á los carneros; en los barrios matan á los *judas*; en el centro crece el estrépito de la gente jóven sobre las azoteas y los tejados; en todas partes se repiten los numerosos disparos de las armas de fuego, contraviniendo el bando municipal que prohibe esas demostraciones y amenaza con multa de veinticinco pesetas. Los aficionados á la caza, aprovechando la ocasion, apuntan desde las azoteas à los habitantes de los palomares vecinos, cuando se acercan en sus vuelos, y cae convertida en pelota, y botando en las tejas, alguna paloma que antes batía sus alas con soltura.

Mas, la feria del Rastro y los judas del barrio de San Bernardo son los hechos que atraen preferentemente la curiosidad á las diez de la mañana del Sábado, de las que se dice con fundamento que *son muy sonadas*. Estas costumbres ponen término en el vulgo á la Semana Santa, y se dan la mano con las diversiones y entretenimientos públicos que preceden á la renombrada Feria de Abril, deseada por los forasteros como cuento de encantamento por los niños, y de la que puede decirse, parodiando al grande español Don José Zorrilla, de la Feria al Cielo.

El *último piè de la cuaresma*, muñeco colocado en la pared ó en un cuadro, [1] se dobló ó se arrancó antes del Sábado, y este no se despide sin que lleguen à la ciudad los aceitozos hornazos de huevos de los pueblecillos lindantes; otros agasajos de tortas

---

Angeles somos,
del Cielo venimos
â pedir chorizitos y huevos ».

Cantos griegos. En *El Ateneo* de Vitoria, n. 5, 1873.

La misma cancion se oye por el país eúskaro, en la misma época, antecediendo á la fiesta de Santa Agueda, abogada contra incendios y de los pechos de las mugeres.— Noticia de un extenso artículo publicado en *Euskal-Erria, Revista Bascongada*, pág. 305 del tomo XVIII. 1888.

[1] En muchas casas de la ciudad y del campo, recortan de papel una grotesca figura, que representa una vieja, con rodete ó gorro, teniendo una escoba y un bacalao en las manos, con tantos pies como semanas hay de cuaresma, ó sean siete: cada semana se dobla ó se arranca un pie, y así se lleva la cuenta.

y huevos cocidos con que se obsequia á los predicadores cuaresmales, por las vecinas fervorosas, al disponer aquellos su regreso; y algunos regalos dè las tradicionales empanadas de Marchena, donde ni el más pobre de sus vecinos deja de hacerlas [1].

Completa el dia, despues de los cuotidianos quehaceres y de los trabajos reanudados, la despedida de la cuaresma, que el vulgo cree se hace en la Giralda. Suponen los crédulos, porque lo han oido decir á otros, sin que ninguno tenga prueba, que á lás doce de la noche los campaneros y sacristanes estan en la Giralda, acompañados de viandas sabrosas, y al dar la última campanada, todos á una, con voz estentórea, dan el ¡ adiós! á los chicharos, lentejas, el bacalao, las espinacas, èl arroz con leche, las torrijas y otros platos de cuaresma, y saludan alborozados al jamon rociado con olorosa manzanilla.

II.

El Rastro. — Los pastóres y los carneros. — La decoración. — Puestos, caballitos del Tio vivo, rifa. — Degüello. — Movimiento.

En la acera opuesta y paralela al paseo de Doña Catalina de Ribera, muy cerca de su antiguo sitio, se coloca la feria del Rastro, improvisada, ligera y pobre, comenzando á las diez de la mañana del Sábado y durando los tres dias de Pascua posteriores [2].

La nota principal de la feria está en los escasos y pequeños rebaños de ovejas y carneros, entre rediles de cuerdas, custodiados por perros mastines y por pastores que usan chivata ó porra y zamarra. Allí se efectuan algunos tratos y se compran carneros y

---

[1] En varios pueblos de Portugal las tortas ú hornazos se regalan por los padrinos á los ahijados. En Sicilia se presentan en las mesas huevos muy adornados y variedad de confecciones del mismo género. Se observa tambien esta costumbre en la etiqueta palaciega de la Córte de Madrid. (·)

[2] Antes se disponía en la explanada que hubo frente al matadero de reses entre la antigua puerta de la Carne y el moderno paso de nivel que linda con el barrio de San Bernardo.

(·) En Rusia se hacen la paskha (queso de crema) y el koolich (pan con huevo pintado de rojo. El koolich se lleva á la iglesia para ser consagrado y se come el sábado en la noche, despues de la misa rezada de Pascua, rompiendose con esto el ayuno. La nobleza observa la ceremonia el domingo, poniendo la mesa con toda clase de viandas, quesos y pastas, y acuden los criados á cambiar con los amos tres besos y un huevo pintado.

chivos destinados al recreo de los niños. Estos preparan serones diminutos y moños de colores para adornar los carneros, y les dan de comer pan con sal, pues de este modo creen que los animalitos, léjos de mostrarse rehacios, clavando las pezuñas delanteras y aún tirándose al suelo para no andar, siguen fácilmente à sus nuevos dueños.

Los haces de larga y verde hierba pasan á los serones, despuès de haber estado amontonados cerca del arbol donde se halla atado el carnero padre, cuidado por un campesino que trata de venderlo, sin admitir mucha rebaja de lo que pide, porque el animal es de gran tamaño, hermosas lanas y buena casta.

Siguiendo la fila de àrboles, cuya longitud mide y vuelve á medir el guarda de consumos en lentos paseos, se colocan las perchas, de palos verticales clavados en la tierra y horizontales con ganchos de hierro, para colgar los restos de la matanza y los despojos de los carneros degollados.

Sobre tablas sucias y piedras grandes, en cestas y capachos, se venden avellanas, garbanzos tostados y alfajores, y al lado de estos puestos tan primitivos se alza alguna choza ó barraca de esteras y lienzos viejos, donde hay vino y aguardiente, y sestean los traficantes de la feria y los guardias de seguridad pública.

No más léjos se clavó el amplio armadijo del *Tío vivo*, colgando de sus pescantes los caballitos y las calesas de madera, bajo la vigilancia del dueño que dormita en la choza, junto al tambor y platillos que amenizan las rápidas vueltas de los caballitos. Más allá se ven tiros de flecha y otros entretenimientos, que continuarán en la immediata gran féria sevillana. Al otro extremo del Rastro hay un cuadro de cuatro bancos y varias tablas, nota de aparición reciente, en uno de cuyos ángulos hay una mesa, sobre alta tarima, con bombo y bolillas para la rifa de carneros, á veinte céntimos la papeleta, que se efectua á fuerza de voces y chistes del pregonero y de música de un pianillo.

Al repique de las diez unense la algazara de los circunstantes y los berridos de los pobres corderos. Preparadas las cuchillas, los descuartizadores realizan immediatamente su faena en el cuello

de los animales, operación que el vulgo llama *la degollación de los inocentes;* acto seguido desuellan con presteza á los carneros, cuyas zaleas se ponen al sol, hacen cuartos y medios cuartos de los mismos, colgandolos de las perchas, y llaman á los curiosos y marchantes para venderles la materia del sabroso guiso de carnero.

En tanto, los muchachos se agrupan alrededor de los caballitos, que ya giran al son de platillos, tambor y flauta; y otros curiosos presencian la rifa, cuyo dueño vocea juntamente con las notas que despide el cilindro del organillo.

Los ecos del bullicio que produce *la matanza de los júdas* llegan al Rastro. Pero esta costumbre curiosisima, verdadera supervivencia, parece exigir, antes de ser observada, alguna noticia acerca de lo que el pueblo sabe del Júdas, en relación con la fuente de origen.

III.

Júdas Iscariote: su muerte.—El Júdas en el Léxico y en el recuerdo tradicional.— La higuera y Júdas. — Demopsicología: coplas, frases, supersticiones. — Conceptos.

Veamos al Júdas bíblico.

Deliberaban los principes de los sacerdotes, los escribas y los ancianos acerca de los medios para prender à Jesùs, y se presentó á ellos uno de los doce discipulos del Maestro; propúsoles la venta de Jesús y se contentó con treinta monedas de plata, precio igual al que se daba por un esclavo. Aquel apóstol era Júdas Yscariote varón ú hombre natural de Kerioth, ladron, avaricioso, tesorero de la asociaciòn de Jesús y los discipulos, puesto que llevaba la bolsa.

Dispuesta la Páscua y en la mesa anunciò Jesús que uno de los presentes había de entregarle, y agregó que más le valiera á aquel hombre no haber nacido; tocó preguntar á Júdas si sería él, y le respendió Jesús: «Tu lo has dicho.» Después de la Cena dormian los apóstoles en el monte del Olivar, mientras el Señor

oró tres veces, y llegó luego una grande tropa de gente con espadas y con palos, dirigida por el Iscariote, el cual se acercó á Jesús, y le dijo: « Dios te guarde, Maestro, » y le besó. Conocido Jesús por la gente fué conducido preso á casa de Caifás; allí se le injurió, se le declaró reo de muerte, lo ataron y lo llevaron á presencia de Poncio Pilatos.

Entonces Júdas, continuan las Escrituras, movido de arrepentimiento, confesando á voces su delito de haber entregado la sangre inocente, arrojó en el templo las treinta monedas, se retiró y se ahorcó con un lazo. Los príncipes y ancianos hipócritas no quisieron poner las monedas en el tesoro, porque eran precio de sangre, y compraron con ellas el campo de un alfarero, dándole por nombre Haceldama, campo de sangre, dedicándolo para sepultura de los extrangeros y convirtiéndolo, por modo indirecto, en constante prueba de la injusticia de los judíos [1].

El apóstol San Pedro, haciendo ver la necesidad de sustituir al traidor Júdas, dijo á los varones hermanos que el Iscariote poseyó un campo con el precio de la iniquidad, llamado Haceldama, ò campo de sangre; en él se ahorcó Júdas colgándose, reventó por medio y se derramaron todas sus entrañas [2]. Ademàs existen versiones que indican haberse despeñado Júdas por un precipicio, y en otras relaciones se especifica que el traidor se ahorcò en una higuera que había en el valle de Josafat, cuyo parage dicen se muestra todavía á los peregrinos cristianos.

Veamos el otro término de la comparacion.

En el léxico la palabra júdas vale tanto como hombre alevoso, traidor, por alusión al Yscariote. El mismo nombre se aplica al gusano de seda que, clavándose en una punta, se muere y queda colgando. En nuestros diccionarios figuran las frases familiares *Parecer* ó *Estar hecho un Júdas*, equivalente á tener roto y maltratado el vestido ó á ser desaseado, y *Ser la estampa de Júdas*, con la que se encarece la mala condición de alguna persona.

1 Compendio tomado del *Evangelio de San Mateo* y las notas de Scio de San Miguel. Trad. y anot. de la Vulgata latina. Madrid. 1854.

2 *Los hechos de Apóstoles.* Cap. I. vs. 18 y 19. Edición citada.

El vulgo recuerda al Júdas bíblico, apellidándole más comunmente el Traidor que Yscariote, diciendo:

1º Fué el que vendió á Cristo per treinta monedas y por él descubrieron y prendieron al Señor.

2.º Que era muy feo y de cabello bermejo.

3.º Júdas desesperado se ahorcó en una higuera.

El recuerdo es fiel á su origen, y el pueblo, sin sospecharlo con ese sentido práctico tan poderoso que tiene, hace un tipo con el traidor y su fealdad que no desdeñaria la más ortodoxa estètica. Mas, el personage histórico tiene como una segunda representación, á modo de ejemplo moral, que se trasmite de unos á otros y se halla en todas partes.

El concepto envuelto en la palabra Júdas lo aplica el vulgo en muchos casos de la vida práctica, expresándolo de manera tan clara como determinante, según observamos en los materiales recogidos. En estos materiales se asocian dos sèries de ideas: una relativa al Júdas y otra à la higuera, fundado consorcio que directamente revela la siguiente superstición: *La higuera es un árbol malo, porque en ella se ahorcó Júdas* [1].

De la higuera, separadamente de Júdas, el pueblo canta una copla de tres versos, conserva una creencia y tiene una frase.

Esta es: *Tener sombra de higuera negra*, ó sea presagiar males. La creencia se refiere *al hecho de caerse desde una higuera, que se supone mortal* [2]. La copla ó *soleá* es asì:

Anda bete é mi bera,
que tienes tú para mi
sombra é jiguera negra [3].

[1] Superstición n. 68 de la colección andaluza: *Bib. de las trad. esp.*, tomo I, Madrid. 1884. — La n. 608 de la colección portuguesa del profesor Consiglieri Pedroso, (Oporto 1882), está concebida en los mismos términos.

[2] Tambien en Portugal se cree que el aire percibido bajo una higuera produce daño, que la sombra del mismo arbol dá calenturas y que la caida de una higuera al suelo es caida mortal. — A este propósito recuerdo lo que un hortelano decia á unos muchachos que cogian higos: « Tener cuidado con las caidas; la higuera es muy falsa; cuando ménos se piensa ¡falta una rama, por gruesa que sea, y va uno con ella abajo. »

[3] *Coleccion de Cantes flamencos*, recogidos y anotados por Demófilo. Se-
1881 villa. — La frase *anda bete ē mi bera* significa « anda vete de mi lado. »

De Júdas, separadamente de la higuera, el vulgo, tanto culto como inculto, conserva una copla, dos supersticiones, una denominación, dos comparaciones y dos frases, además de las insertas en el diccionario, que demuestran la supervivencia de la idea de traición que se asocia al nombre de Júdas, y las aplicaciones diferentes que se le dá.

La copla dice enérgicamente:

¿ Quien seria la madre
Que parió á Júdas?
¡ Que hijos tan indinos
Paren algunas ! [1].

Las supersticiones son: *Las personas que tienen el pelo colorado no son de fiar, porque así lo tenia Júdas;* cuya simple referencia es una falta de caridad y hasta de justicia para con los de cabello bermejo, cuyos actos y sentimientos nada tienen que ver directamente con el tinte del pelo. La segunda está sumamente extendida en Europa y arraigada hasta en las clases mas ilustradas: *Estando comiendo trece personas en una mesa, morirá una de ellas en el año.* Indudablemente esta superstición se origina en el suceso de la Cena, puesto que nada más adecuado puede deducirse de significaciones del número 13, que al tomarlo come *docena del fraile* parece indicamos una insaciable codicia ó una suave gramática parda.

Con la denominación de *el Júdas de la familia ó de la casa*, se designa al individuo que está en desacuerdo con los demás de la familia y causa daños.

Son comparaciones que sin duda se refieren al Iscariote bi-

---

[1] En Andalucía la copla tiene la significación de un terrible insulto. El hecho de *mentar la madre*, como aquí se dice, á pesar de la frecuencia con que sucede entre las gentes ineducadas y groseras, constituye entre personas mayores el principio decisorio de una lucha ó motivo de larga enemistad, y decide tambien entre los muchachos el momento de duda que precede á una pelea.

La copla se halla en los *Cuentos y poesias populares andaluces* de la ilustre Fernan Caballero: Leipzig. 1874, pag. 233.—Tambien es el n. 6514 de los *Cantos populares españoles* de Rodriguez Marin. Sevilla, 1883. Tomo IV.

blico las *Como besos de Júdas*, caricias traidoras, y *Más falso que el alma de Júdas* [1].

La frase *Tener cara de Júdas* se aplica al mal encarado, y la *En todas partes hay un Júdas* ayuda á sostener esa instintiva prevencion de todos para todos, que produce mayor número de males que de bienes, y que en otras palabras se expresa diciendo que donde quiera que estemos, ó adonde vayamos, hay alguien de quien no debemos fiarnos y que al fin y á la postre comete una traición, lo cual, afortunadamente, no es tan absoluto en general como la expresión indica.

Basta lo transcrito para convencerse de que el concepto demopsicologico del Júdas está en perfecto acuerdo con su fuente de origen, como producto de cultura especialmente dirigida y de la historia cristiana, sin que lo enseñado y repetido se haya alterado por el tiempo. Y trás este preámbulo podemos ya ocuparnos de lo que es un júdas, de su confección, del lugar de su muerte figurada y de la tradicional costumbre del sábado de gloria, cuyos detalles más salientes son siempre los mismos.

IV.

La confección del Júdas. — El lugar de la escena. — Los preparativos. — Preliminares de la fiesta.

¿ Que es un júdas ? ¿ Como se hace ?

El júdas, el muñeco, el mascarón, ò como quiera llamársele, hecho en Sevilla, es muy sevillano, y, como los confeccionados en otras partes, està muy léjos de ser una imagen del de las Escrituras. Según el trage que le ponen es además de sevillano muy moderno. Se compone y se forma de varios trozos.

El primer trozo es una cantidad proporcionada de paja y espartos, liada en trapos y apelotada, donde se figura el pecho, la

[1] En Italia se dice *Traidor como un Júdas*. — Yncluidos en las *Quinientas comparaciones populares andaluzas*, recogidas por Rodriguez Marin. Osuna. 1884.

espalda y la cintura de un hombre; cubren este trozo con chaleco y chaqueta, cuyas mangas se rellenan de paja para representar los brazos, cosiendo en sus extremos dos manos de trapos, de dedos muy grandes y estirados, colocandole en la derecha una bolsa ó saco pequeño que indica el lugar de las treinta monedas, único dato de recuerdo histórico que conserva en su trage el júdas. Sobre el cuello de la chaqueta se cose una bola tambien de paja, que hace las veces de cabeza, cuya cara se imita con grotesca careta de carton ó con un trapo blanco, donde pintan dos puntos grandes y redondos, bajo dos trazos árqueados, que son los ojos, una linea vertical para la nariz y diversos manchones que imitan bigotes y patillas; siendo general en el vulgo esta manera de pintar caras, como hombres primitivos. La cabeza se cubre con sombrero hongo, si es un judas señorito, y de ala ancha si es popular. A la cintura, donde luce una faja encarnada, se unen unos pantalones, cuyos perniles se rellenan como todos los trozos, y termina el muñeco con botas ó con zapatos cosidos al borde de los pantalones [1].

Las dimensiones del júdas son semejantes, poco más ó ménos, á las de un hombre. Las uniones de los diferentes trozos se hacen con cosidos de guita y puntada larga y fuerte. La figura que resulta, vestida con prendas usadas y rotas, es tan grotesca como deforme; no hay en ella detalles ni lineamentos, su aspecto rígido causa la risa [2].

---

1 « El Sábado de Aleluya, al tocar las campanas, se queman en muchos puntos de Portugal, in cluyendo á Lisboa, Oporto y Coimbra, unas figuras llenas de paja que se llaman júdas; interpretando esto el pueblo como castigo del apóstol traidor. En ocasiones el júdas representa algun personage vivo. » *Revista de Ethnologia* de Coelho, pag. 61.

2 En algunos pueblos de Extremadura, donde tambien se destrozan á escopetazos los maniquíes rellenos de bálago que representan á Júdas, se observa la costumbre, mediada la cuaresma, *de matar la vieja*, que tiene semejanza con la anteriormente citada. « La vieja es un maniquí formado con dos palos atados en cruz y vestido con enaguas de papel, figurando una muger. Sirvele de cabeza un puchero y lleva colgada una descomunal gargantilla, collar hecho con cascarones de huevos ensartados en una cuerda. Los maestros de escuela son

En todos los barrios se hacen júdas, por el estilo del des scrito [1] pero hay uno donde la costumbre reviste cierto aspecto de festejo general, y donde más á satisfacción del curioso puede observarse el cuadro.

El lugar de la acción es el *clàsico* barrio de San Bernardo, la tierra de los buenos toreros. Allì viven muchas graciosas y avisadas cigarreras, los matarifes del Peladero municipal, obreros de fundiciones, majos, *mozos crùos* de los de chaquetita corta y pantalon ajustado, que, no siendo fanfarrones, se dice abusando del dicho, *le dán una puñalada al lucero del alba*. Todos los vecinos, sin distinción de sexos ni edades, toman parte en la fiesta, reunidos en la calle Ancha. Esta calle, ciertamente espaciosa y larga, está compuesta de casas no malas, varios corrales, tiendas de comestibles, tabernas donde se guisan caracoles y menudo, y puestos de hortalizas y chucherias colocados en los zaguanes y accessorias.

Los preparativos comienzan en la noche del Viernes Santo. Se disponen las escopetas, las cuerdas, las palos y demás accesorios de la fiesta para no caer en falta, y se buscan por las confeccionadoras prendas sueltas y vestiduras completas para adornar tres ò cuatro jùdas. Llegada la mañana del Sábado parece que todo el vecindario se da priesa á terminar las primeras faenas del día; á los chiquillos les falta tiempo para dejar la cama y *echar á volar*, las mujeres avivan los quehaceres domésticos; los hombres desocupados salen poco á poco á la calle y se sientan en las puertas de las tabernas, cuyos dueños se multiplican para repartir las copitas de aguardiente, (á lo que se llama *tomar la mañana*), y las cañas de vino.

---

obsequiados con huevos por sus díscipulos, tal vez en prevision de que no les falten lacticinios durante la cuaresma; ellos en cambio del obsequio ceden los cascarones de los huevos para adornar á la vieja que es entregada á los muchachos, quienes, armados de palos, no se dan por satisfechos hasta reducir á polvo el figuron preparado por el maestro para la fiesta.» *Calendario popular* por Luis Romero y Espinosa. Fregenal 1884.

[1] Tambien se les dá á los muñecos figura ó aspecto de personages que se hayan señalado, durante el año, principalmente políticos, para ridiculizarlos.

Mientras tanto no pocos vecinos y vecinas se han ido á sus trabajos y oficios, sintiendo algunos su forzosa ausencia de la fiesta. Los júdas estan ya terminados, la mañana convida á la calle, los curiosos piden la colocación de los muñecos.

V.

Los júdas y el ejército infantil. — Las canciones. — ¡Las diez! — Muerte del júdas. — Destrozo del muñeco. — La quema. — Conclusion.

Antes de las nueve, en las barandas de balcones de ambas aceras, ó en ventanas, los más alegres y ágiles sujetan los extremos de sogas ó cuerdas que, pasando por los brazos y cintura de los muñecos, suspenden à estos en el centro de la calle, á cuatro ó cinco metros de altura. Los júdas, balanceandose por su propio peso, ó en virtud del movimiento que los traviesos imprimen à las cuerdas, á modo de bamba, parece que desafían à sus enemigos, haciendoles estirar los cuellos y sentir por momentos el deseo de que llegue la hora de la matanza [1].

---

[1] Acostúmbrase tambien en Portugal ahorcar al Júdas y enterrar al bacalao. Coelho dice que varios individuos en procesión, generalmente cubiertos con túnicas, y con luces en la mano, acompañan á un féretro donde vá un bacalao que entierran ó lanzan al rio.

« En el libro de Marianna Baillie, *Lisboa in the yars 1821 and 1823*, se lee lo siguiente : « Las ceremonias de Semana Santa llegaron en este país à tal extremo de farsa impía y absurda que no es fácil de probar; hasta en las calles ahorcaban á Júdas y hacian procesiones en las que un hombre representaba á Abrahán ». Costa Cascaes describe esta costumbre diciendo :

Y un júdas pendiente
De cuerda, danzaba
Al son de los gritos
Que la plebe daba. etc. »

O povo portuguez nos seus costumes, etc., por Teophilo Braga, pag. 276, tomo II. Lisboa 1886.

En Salaparuta (Sicilia) se acostumbra el Sábato Santo colocar en la plaza principal un pato vivo, pendiente de una cuerda. Pasan bajo él los ginetes, á carrera abierta, mereciendo el aplauso de la muchedumbre el que logra romper

Grupos de muchachos, armados con largos palos y cañas, recorren con el mayor regocijo todas las avenidas y cantan con gran griteria:

¡ Maten al Júas,
Pícaro traidó;
Toquen á gloria
Pà Nuestro Ceñò! [1]

Las voces animan à los más rehacios. El momento se acerca. Los chiquillos se van reuniendo en inquietos grupos, y los que recorrieran el barrio armados aparecen por un extremo de la calle, que adquiere pintoresco movimiento por el incesante vaivén y los repetidos cruces de los palos.

Se llenan de curiosos los balcones. Aumentan los actores y se reunen en el centro de la vía pública bajo los júdas. Media docena de mozos del barrio, con escopetas ya preparadas, completan el cuadro.

Salta y brinca la gente menuda, continuado murmullo recorre las filas, los rostros rebozan contento. Ya falta poco y en tanto gritan repetidas veces:

Er Júas p......
Abajo bá 'caé.
Er Júas berraquero [2]
Abajo bá 'caé.

---

el cuello del animal y llevarse la cabeza en una mano. *Spettacoli e Feste*, pág. 220 del vol. XII de la *Bib. delle trad. pop. sicil.* de PITRÈ.

Ese inculto espectáculo existe tambien en varios pueblos de Sevilla y se verifica en distintas festividades con gallos. Recuerda Gonzales de Leon que la cofradía de negros sevillanos corría gansos delante de su capilla la víspera de su gran festividad de Agosto. *Historia de las cofradias de Sevilla*, 1852, pág. 141.

[1] En buen castellano, es:

¡ Maten al Júdas,
Pícaro traidor;
Toquen á gloria
Para Nuestro Señor!

[2] Quiere decir:

El Júdas......
Abajo vá á caer.

¿ Estará el barbarismo *berraquero* en lugar de *verraco?*

Algun chaval, no pudiendo dominar su impaciencia, quiere pinchar al muñeco ó darle un palo; al mismo tiempo recibe un golpe en el cogote que le propina un su compañero, el cual desea tambien ser el primero en mostrar su instinto belicoso.

Van á dar las diez de la mañana.

Momento de silencio.

Hieren los oidos las vibraciones de las campanas. El toque de gloria de la Giralda se confunde con el *¡ya...... yáaaa!* y el estrépito y algazara de la muchedumbre. Dan gritos, sueltan imprecaciones, se rien, saltan, mueven los palos y disparan las escopetas. El vocerio infantil domina aquel cotarro de voces. Los muchachos corren, pasan, se estrechan bajo el júdas. Los tiradores cargan de nuevo sus armas.

Otros disparos arrancan trozos del cuerpo del Júdas, ó le quitan el sombrero que, en vano, procuran aparar con la punta de los palos. Al fin, un tiro rompe la cuerda y el muñeco cae al suelo, zambullendo entre las cabezas de la tropa alborozada.

Aquí fué Troya, en verdad.

Ya el júdas no está en alto sino en la manos de la chavaleria que lo pisa, lo pincha y lo hace trizas en un santiamén. Uno se apodera de un piè, otro de un brazo, otro de la cabeza, y, colocando cada trozo en la punta de las picas, son conducidos los restos del primer júdas, á guisa de trofeos, bajo el segundo que se columpia y no parece cuidarse del alboroto ni de las iras juveniles.

La escena anterior se repite una, dos ó tres veces.

Se mataron los júdas y cesan los disparos de las armas de fuego.

Cansados los muchachos de su ejercicio, reunen los restos de los muñecos en un montón y les prenden fuego á trapos y paja. Elévanse las llamas, espeso humo lo invade todo, los chiquillos saltan sobre el fuego y deshacen con los palos y los pies *la candelá* cuyas chispas caen sobre los concurrentes en forma de lluvia [1].

1 Los vecinos de Ficarazzi (Sicilia) refieren una curiosa tradicion acerca de las Vísperas sicilianas. Relatando lo ocurrido el 31 de Marzo de 1282 terminan

Poco á poco la algazara se mitiga. Ciérranse las puertas de ventanas y balcones; la calle se despeja; los niños vuelven á sus casas; alguna muchacha dice que su Joseliyo fué el que apuntó mejor con la escopeta; tosen las viejas secamente porque al desaparecer gruñendo se les metió el humo por las narices, la boca y los ojos; y los barrigudos ociosos dicen *hasta otro año* [1].

Así concluye la fiesta del Júdas, cuya oportunidad y cultura son discutibles.

Sin embargo, tal vez deje en el corazon de los niños, repitiendose anualmente, un sentimiento de desprecio y censura hácia el traidor, el alevoso, el hipócrita.

Si así es, mucho se gana.

---

diciendo que los franceses hacen todos los años una ciudad de paja y le prenden fuego, queriendo significar con esto que si volviesen á Sicilia la harian arder como paja. *Il Vespro nelle trad. pop. sicil.* por G. Pitrè. Palermo, 1882.

En las aldeas de Beira Alta (Portugal) los viernes antes de Carnaval se queman los compadres y las comadres. Son muñecos de paja. Los compadres se hacen y queman por las mugeres y vice-versa. Generalmente se queman los compadres en las ventanas porque los hombres no dejan salir á la calle á las mugeres. J. Leite de Vasconcellos, *A Vanguarda*, n. 19, 1880.

En Valencia, el dia de San José, queman las *fallas* (hogueras). Son unas figuras grotescas, representando escenas, sucesos y personages á quienes se quiere ridiculizar, colocados sobre pedestales de madera y esteras, con versos alusivos que se imprimen y reparten. La fiesta, muy divertida, se ameniza con músicas y fuegos artificiales. El Marqués de Cruilles cree fué su origen la costumbre de quemar los carpinteros, el dia de San José, el armadijo de madera donde se colocaba la luz de las veladas, unido à las barreduras del taller que formaban una hoguera. En breve se convirtió en fiesta pública. *Dic. Valenciano-Castellano* por Escrig. Valencia, 1887.

[1] En 1887 observé una variante en el barrio de San Lorenzo de Sevilla. Un ciego y varios mozos subieron á la torre de la iglesia, y bajo la campana asemaron un júdas con careta de carton, y lo sentaron en el alfeizar del hueco. Cada vez que le movían los brazos y las piernas, para saludar al público, que le contemplaba desde la calle, subia de punto la algazara. A la hora oportuna prendieron fuego al muñeco y lo arrojaron entre llamas á la calle. El júdas *diò un costalazo* en el suelo, despidió una nube de chispas y de ráfagas, y los alborotados muchachos lo convirtieron en menudos pedazos.

Julio de 1897.

Estratto dall'*Archivio per le tradizioni popolari*. Vol. XVI.—Palermo Carlo Clausen, editore 1897